

# Sigla nueva en sopa de letras: raíces y ramificaciones de la Alianza del Pacífico

## *The New Kid on the Block in Latin American Regional Integration: Roots and Branches of the Pacific Alliance*

Jorge Heine

Escuela Balsillie de Asuntos Internacionales  
Universidad Wilfrid Laurier  
*jsievertheine@gmail.com*



### **Resumen:**

La Alianza del Pacífico (AP) ha dado un nuevo ímpetu al proyecto de integración regional y ha generado enorme interés internacional. Este artículo examina el origen, los objetivos, las estrategias y el andamiaje institucional de la AP. A partir de la búsqueda de un nuevo tipo de inserción en la economía mundial, la AP se orienta a estrechar lazos con la región Asia-Pacífico, el área más dinámica y de mayor crecimiento en lo que algunos señalan será el siglo de Asia.



### **Abstract:**

The Pacific Alliance (PA) has given a fresh impetus to Latin American regional integration and has triggered considerable international interest. This article examines the origins, objectives, strategies and emerging institutions of the PA. In search of a new type of international insertion for the member countries' economies, the PA prioritizes stronger links with the Asia Pacific, the most dynamic and fastest growing area in an era which is emerging as the Asian century.



### **Palabras clave:**

América Latina, Alianza del Pacífico, integración regional, Asia-Pacífico, Chile, Colombia, México, Perú.



### **Key Words:**

Latin America, Pacific Alliance, regional integration, Asia-Pacific, Chile, Colombia, Mexico, Peru.

# Sigla nueva en sopa de letras: raíces y ramificaciones de la Alianza del Pacífico

*Jorge Heine*

El 5 de octubre de 2015 se anunció que el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés) había llegado a buen puerto y que los 12 países participantes, de tres continentes, habían consensuado un texto. En contra de los vaticinios de muchos observadores, y enfrentando la oposición de numerosos sectores, el TPP, el primero de los grandes acuerdos megaregionales en ser firmado, abre una nueva etapa en la Cuenca del Pacífico. Aunque los beneficios que se obtendrán variarán entre los países firmantes, y muchas de sus disposiciones han gatillado agudas controversias, poca duda cabe que el mismo no va a dejar de dar un impulso a los flujos comerciales y de inversión a lo largo y lo ancho de la región Asia-Pacífico. Por otra parte, al interior del APEC, otro gran proyecto de integración comercial en esa misma zona del mundo está en ciernes: la Zona de Libre Comercio del Asia Pacífico (ZLCAP), que tiene como principal impulsor a China (que no es parte del TPP) y cuyo estudio de viabilidad será presentado en la Cumbre del APEC que se realizará en Lima, Perú, en noviembre de 2016. A su vez, las negociaciones para el Tratado de Integración Transatlántico (TTIP, por sus siglas en inglés) entre Estados Unidos y la Unión Europea (UE) siguen su curso.

Desde la perspectiva de América Latina, si hay algo que tienen en común estos tres megapactos interregionales, es que son los Países Miembros de la recientemente creada Alianza del Pacífico (AP), esto es, Chile, Colombia, México y Perú, los que tienen más lazos institucionales con cada uno de ellos, poniéndolos en una buena posición para beneficiarse del mayor

dinamismo comercial, financiero y de inversión que se proyecta que ellos generen. En ese sentido, tanto cada uno de estos países, como la AP en su conjunto, están en buen pie para enfrentar la nueva y compleja etapa en la que ha entrado la globalización, proceso que para algunos ya habría cesado su expansión, y podría comenzar a declinar, a no ser que se tomen medidas que continúen facilitando su avance.<sup>1</sup> El propósito de este artículo es analizar el surgimiento y auge de la AP, las razones que llevaron a su establecimiento y la dinámica de su desarrollo en sus cortos tres años de existencia.

Una primera sección examina los orígenes de la AP, la lógica que llevó a su fundación, las metas que se ha fijado, y los medios que ha identificado para lograrlas. Una segunda sección interroga el tipo de inserción internacional que la AP visualiza para la región y por qué ésta es tan decisiva para lo que el proyecto de la AP representa. La tercera parte revisa el andamiaje institucional que emerge del Tratado de Paranal, en el cual se estableció la AP, y las implicancias del mismo para el desarrollo futuro de la entidad. Una cuarta y última sección ofrece algunas conclusiones acerca del estado actual de la AP y lo que significa para su futuro desarrollo.

## ¿Qué inserción para la región?

El 6 de mayo de 2012, en la localidad de Paranal, Norte de Chile, los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú firmaron un acuerdo por el cual se estableció la AP. Originalmente propuesta por el presidente de Perú Alan García, y anunciada por la Declaración de Lima de abril de 2011, su objetivo principal es “crear un área de integración profunda que promueva la integración regional, así como un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad”. Aspira a lograr esto por medio de la gradual liberalización de la circulación de bienes, servicios, capital y personas.

<sup>1</sup> Al respecto, véase Michael O’Sullivan y Krithika Subramanian, *The End of Globalization or a More Multipolar World*, Zurich, Research Institute Credit Suisse, septiembre de 2015.

Sus raíces se encuentran en el denominado “Arco del Pacífico”, una iniciativa fechada en 2007 que agrupó a 11 países de la región con costa en el Océano Pacífico.

Un aspecto novedoso de la AP es la integración de sus mercados bursátiles. Ello se ha llevado a cabo por medio del Mercado Integrado Latinoamericano (MLA), una plataforma de integración de los respectivos mercados bursátiles que ha permitido mantener la identidad corporativa de cada una de las bolsas de comercio. Con una población de 214 millones de personas, la AP representa algo más de la tercera parte de la población de América Latina y el Caribe, y su producto equivale a 37% del producto regional. Si los países de la AP fuesen uno solo, constituirían la octava economía mundial y la octava potencia exportadora, con un comercio exterior de más de 1.1 mil millones de dólares (MMDD) en 2013.<sup>2</sup>

Más allá de estas cifras, lo que hace especialmente atractiva a la AP es su dinamismo y apertura al mundo. Según el Banco Mundial, entre los 32 países de la región, los de la AP están clasificados como el primero (Colombia), el segundo (Perú), el tercero (México) y el cuarto (Chile) país, respectivamente, entre los que es más fácil hacer negocios.<sup>3</sup> En adición a un clima de negocios favorable, los países de la AP tienen economías más abiertas, que en 2014 representaron 50% del comercio exterior de la región. Ese mismo año, atrajeron 45% de la inversión extranjera, por un monto de 70 MMDD, y 39 millones de turistas. Por otra parte, el ingreso promedio de los habitantes de los Países Miembros es de 10 240 dólares. Sin embargo, esto no significa que la AP exhiba un alto grado de integración comercial entre sus miembros. El comercio intrarregional es apenas cuatro por ciento del total, y las distancias entre sus miembros son considerables, especialmente entre Chile y Perú, por una parte, y México, por otra.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Para éstos y otros datos similares, véase el sitio web de AP: [www.alianzadelpacifico.net](http://www.alianzadelpacifico.net).

<sup>3</sup> *Idem*.

<sup>4</sup> Jorge Heine, Wu Guoping y Li Renfang, “China y la Alianza del Pacífico”, en *China Hoy*, vol. 56, núm. 1, enero de 2015, pp. 16-18.

La AP, entonces, se incorpora a una larga lista de esquemas de integración regional y subregional que han proliferado en las últimas décadas en América Latina, llevando a algunos a hablar de un “regionalismo anárquico”,<sup>5</sup> o una “sobreoferta” en la materia.<sup>6</sup> El Mercosur, el Alba, el SICA, la Caricom y la CAN están entre ellos, sin contar a entidades con un perfil algo distinto, como el Unasur y la Celac. Estas entidades recogen una larga tradición en materia de integración, expresan el nuevo ímpetu que ésta ha adquirido desde la plena transición a la democracia en los años ochenta y noventa, y han sido un mecanismo no del todo inefectivo para enfrentar la globalización. En todo caso, en ese marco, la pregunta obvia es: ¿por qué la AP? ¿Dada la proliferación de estos esquemas (llevando a la expresión “sopa de letras” para referirse a sus numerosas siglas) es necesario uno más?

Todo indica que, más que impelida por coyunturas políticas pasajeras, la AP se origina en dos factores no menores. Uno de ellos es un cierto enfoque compartido de los Estados Miembros acerca de cómo enfrentar el desarrollo económico. El otro tiene relación con la visión acerca de cómo vincularse con el entorno internacional y cómo insertarse en la economía mundial. Ello, a su vez, se vincula con la naturaleza cambiante del regionalismo en América Latina en el nuevo siglo.

Si hay algo que marcó la década de los noventa en la América morena fue el resurgimiento del regionalismo y de la cooperación política, fenómenos que muchos habían descartado *sine die* en los ochenta. El Mercosur, fundado en 1991 por medio del Tratado de Asunción, dio inicio a ello. Este regionalismo, a diferencia del de los sesenta, era uno de tipo abierto. Más que erigir barreras para la entrada de productos del exterior y así promover la industrialización por medio de la sustitución de importaciones, como intentó hacer el regionalismo cerrado de la antigua Alalc, este nuevo regio-

<sup>5</sup> Mónica Hirst, “América Latina: méritos del regionalismo anárquico”, *Clarín*, 10 de mayo de 2009.

<sup>6</sup> Andrés Serbín, “Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos”, en Francisco Rojas Aravena (ed.), *América Latina y el Caribe: multilateralismo vs soberanía: La construcción de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe*, Buenos Aires, Teseo/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 2011, p. 64.

nalismo abierto intenta potenciar en forma conjunta los mercados de los países de la región, para así poder acometer de mejor forma una eventual conquista de mercados más allá de América Latina. Este enfoque se dio en forma paralela al predominio del denominado Consenso de Washington y el proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En el albor del nuevo siglo, sin embargo, en un escenario político internacional diferente, esto comenzó a cambiar. La creación del Alba, por una parte, y sucesivas crisis del Mercosur, que lo llevan por derroteros distintos de su impronta inicial, implican la aparición de una especie de “posregionalismo”, con un sello más político que comercial.<sup>7</sup> Como se puede ver en el Cuadro 1, ello se va decantando en tres tipos de esquemas de integración regional:

**Cuadro 1. Tres esquemas de integración regional en América Latina**

	Énfasis	Eje	Rol del Estado	Política comercial	Política hacia IED
Mercosur	Económico y político	Desarrollo y autonomía	Significativo	Neoproteccionista	Ambivalente
Alba	Político y social	Desarrollo y autonomía	Extenso	Proteccionista	Restrictiva
Alianza del Pacífico	Económico y comercial	Competitividad	Reducido	Aperturista	Favorable

*Fuente:* Elaboración propia a partir de Raúl Bernal-Meza, “Alianza del Pacífico versus ALBA y Mercosur: entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación en Sudamérica”, en *Pesquisa & Debate*, vol. 26, núm.1, enero-marzo de 2015, pp. 1-34.

En este marco, si bien la “oferta” de esquemas regionales en la primera década del nuevo siglo pasa a ser cada vez más amplia, ninguno de ellos (en especial los dos más relevantes, esto es, el Mercosur y el Alba) satisfacía las necesidades de países como los actuales miembros de la AP, con economías de mercado, relativamente desreguladas y con una fuerte orientación exportadora y orientada a atraer inversión extranjera. Así, más allá de su ubi-

<sup>7</sup> J. Heine, “Regional Integration and Political Cooperation in Latin America”, en *Latin American Research Review*, vol. 47, núm. 3, otoño de 2012, pp. 209-217.

cación geográfica, orillando el Pacífico, es más bien un cierto enfoque en materia de política económica y comercial lo que lleva a Chile, Colombia, México y Perú a aunar fuerzas y crear la AP.<sup>8</sup>

Dicho eso, sin embargo, cabe también tener presente que, en el mundo globalizado de hoy, esas políticas económicas y comerciales van aparejadas de la necesidad de optimizar los mecanismos y los instrumentos para aprovechar las oportunidades que ofrece la economía mundial. Y es allí donde aparece otra diferencia importante entre la AP y otros esquemas de integración regional y subregional. Como señala Bernal-Meza,<sup>9</sup> la variable determinante para los países de la AP es la competitividad internacional, lo que implica tomar todas las medidas para posicionar de la mejor forma al país en ese plano. Por otra parte, para (al menos una mayoría de ellos) los países integrantes del Mercosur y el Alba, los ejes ordenadores de su quehacer son el desarrollo y la autonomía, lo que conduce a un conjunto de políticas públicas muy diferentes. En ese sentido, la AP surge de un diagnóstico compartido respecto de cómo potenciar el crecimiento en esta fase de la globalización. En esta perspectiva, el poder acceder, por una parte, a los flujos de IED, y por otra, a los grandes mercados mundiales a través de las exportaciones, aparecen como objetivos claves en los esfuerzos por promover el crecimiento económico. Ello contrasta con la perspectiva dominante en entidades como el Mercosur y el Alba, que ponen un mucho mayor énfasis en el mercado interno como motor del desarrollo.

## ¿Hacia el siglo de Asia?

Y si la orientación de la AP es fuertemente hacia el exterior, que es donde se entiende están los grandes mercados y las fuentes de capital que permitirán dar el gran salto hacia el desarrollo, ella tiene también un cierto Norte: Asia-Pacífico,

---

<sup>8</sup> Raúl Bernal-Meza, "Alianza del Pacífico versus Alba y Mercosur: entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación en Sudamérica", en *Pesquisa & Debate*, vol. 26, núm.1, enero-marzo de 2015, pp. 1-34.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 4.

la zona más dinámica y de mayor crecimiento en el mundo de hoy, y que algunos proyectan llegará a tener la mitad del producto mundial para 2050.

Un elemento en común de al menos tres de los cuatro Países Miembros de la AP (Colombia, volcada a sus desafíos internos durante estas últimas décadas, ha estado algo más rezagada al respecto, aunque está recuperando terreno en forma rápida) ha sido su focalización en Asia, tanto en términos diplomáticos como comerciales. Chile y México, especialmente, entendieron muy temprano lo que yo he denominado “la globalización como asianización”, esto es, captar que el motor principal de la economía mundial se trasladaría cada vez más a Asia (y sobre todo a China), y que es allí donde es menester asignar recursos y prioridades.<sup>10</sup> Fue así que México ingresó al APEC en 1993, y Chile en 1994 (con Perú haciéndolo poco después, en 1997), y han seguido desde entonces ampliando y fortaleciendo su presencia en esa parte del mundo. Al mismo tiempo, esta apertura a Asia ha ido acompañada de una política de tratados de libre comercio (tanto con Asia, como con el resto del mundo), diseñada *ex profeso* para abrir esos grandes mercados al otro lado del Pacífico y facilitar así el acceso de los productos de la región. No es casualidad que Chile y México sean los países que han firmado el mayor número de TLC, con Perú dando pasos significativos en la misma dirección, y Colombia que empieza a seguir esa ruta, al salir de su largo aislamiento.

Cabe precisar, desde luego, que el rápido crecimiento de las economías asiáticas ha tenido un impacto significativo en toda América Latina. Como señaló un informe del Banco Asiático de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo, los flujos comerciales entre Asia y América Latina y el Caribe crecieron a 20.5% anual entre 2000 y 2010, con el comercio birregional alcanzando los 442 MMDD en 2011, de lo cual el comercio con China llegaba a

<sup>10</sup> Al respecto, véase Cynthia J. Arnson y J. Heine, “Puentes sobre el Pacífico: América Latina y Asia en el nuevo siglo”, en C. J. Arnson, J. Heine y Christine Zaino (eds.), *Puentes sobre el Pacífico: América Latina y Asia en el nuevo siglo*, Lima, Woodrow Wilson International Center for Scholars/Universidad del Pacífico, 2015, pp. 26-28. Esta noción parte de la base según la cual el siglo XXI verá un desplazamiento de los ejes del poder económico en el mundo desde el Atlántico Norte hacia Asia-Pacífico, y que la región debe orientar su estrategia de inserción internacional acorde con ello.

la mitad.<sup>11</sup> De hecho, 80% de ese comercio es con cuatro países latinoamericanos, Argentina, Brasil, Chile y México.<sup>12</sup> A su vez, China ha pasado a ser el primer socio comercial de Brasil, Chile y Perú.

Lo que la AP plantea, sin embargo, es que, lejos de dejar meramente a las fuerzas del mercado los avatares de las relaciones con la región Asia-Pacífico, ha llegado el momento de trabajar de consuno, esto es, de cooperar para ello. El Primer Foro Ministerial China-Celac realizado en Beijing en enero de 2015 es un buen ejemplo de esta cooperación a nivel macrorregional.<sup>13</sup> Sin embargo, por su naturaleza, más pequeña y más ágil que entidades regionales, la AP está en condiciones de avanzar de manera más expedita para facilitar los flujos con Asia. De muestra, un botón. El creciente turismo chino, que en 2014 llegó a los 100 millones de viajeros al extranjero, es uno de los grandes blancos de los mercados turísticos mundiales, no sólo por su orden de magnitud, sino también por su poder adquisitivo y propensión al gasto. Un obstáculo perenne a ese turismo ha sido tradicionalmente el engorroso procedimiento de visas de muchos países. La posibilidad de una visa conjunta para ciudadanos chinos, válida para los cuatro países de la AP, es el tipo de medida que se hace viable con un esquema subregional como éste.

## Se hace camino al andar

La AP ha sido, en buena medida, una brisa de aire fresco en la región, que le ha dado un nuevo ímpetu al proyecto latinoamericano, asociando a México

<sup>11</sup> Mauricio Mesquita Moreira y Danielken Molina, "Asia and the Pacific-LAC Trade: What Does the Future Hold?", en Mashahiro Kawai y Antoni Estevadeordal (coords.), *Shaping the Future of the Asia and the Pacific-Latin America and the Caribbean Relationship*, Washington, D. C., Asian Development Bank/Inter-American Development Bank/Asian Development Bank Institute, 2012, pp. 1-6.

<sup>12</sup> Luis Alberto Moreno, "Preface", en C. J. Arnson, J. Heine y C. Zaino (eds.), *Reaching Across the Pacific: Latin America and Asia in the New Century*, Washington D. C., Woodrow Wilson International Center for Scholars (Woodrow Wilson Center Reports on the Americas, 33), 2014, p. 4.

<sup>13</sup> Al respecto, véase el número especial de la revista *China Hoy*, vol. 56, núm. 1, "Foro China-Celac: hacia una cooperación integral".

con tres países sudamericanos. Las cumbres presidenciales son su órgano resolutorio máximo, y una de sus características ha sido la frecuencia de las mismas, con 10 cumbres en apenas tres años, lo que pareciera indicar una nutrida agenda de trabajo. El Consejo de Ministros, integrado por los cancilleres y los ministros de Comercio Exterior, tiene a su cargo tomar las medidas orientadas a lograr los objetivos de la entidad.<sup>14</sup>

Éstos son:

- Construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas.
- Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes.
- Convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial y de proyección al mundo, con especial énfasis en Asia-Pacífico.<sup>15</sup>

### *¿Y cómo se propone la Alianza del Pacífico alcanzar estos objetivos?*

Para ello se establece el siguiente plan de acción:

- Liberalizar el intercambio comercial de bienes y servicios, con miras a consolidar una zona de libre comercio entre las Partes.
- Avanzar hacia la libre circulación de capitales y la promoción de las inversiones entre las Partes.
- Desarrollar acciones de facilitación del comercio y asuntos aduaneros.

<sup>14</sup> Sobre la institucionalidad de la AP, véase Eric Tremolada Álvarez, “¿La Alianza del Pacífico facilita la inserción de Colombia en la región Asia-Pacífico?”, en *Papel Político*, vol. 19, núm. 2, pp. 721-752, julio-diciembre de 2014, pp. 721-752.

<sup>15</sup> Al respecto, véase Alianza del Pacífico, Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico.

- Promover la cooperación entre las autoridades migratorias y consulares, y facilitar el movimiento de personas y el tránsito migratorio entre las Partes.
- Coordinar la prevención y contención de la delincuencia organizada transnacional para fortalecer las instancias de seguridad pública y de procuración de justicia de las Partes.
- Contribuir a la integración de las Partes mediante el desarrollo de mecanismos de cooperación, e impulsar la Plataforma de Cooperación del Pacífico.<sup>16</sup>

Tanto las metas como los medios enfatizan los aspectos económicos y comerciales, a diferencia de entidades como el Alba y el Mercosur, que lo hacen en los aspectos políticos y sociales. Esto no significa que no haya una creciente cooperación política y diplomática, incluso en áreas tan sensibles como las misiones en el extranjero, en las que varios miembros de la AP comparten edificios de embajadas y/o misiones comerciales en más de media docena de países (Argelia, Azerbaiyán, Ghana, Marruecos, Viet Nam, la OCDE y Singapur), recreando en la materia experiencias con resultados mixtos como la del Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela) en los noventa.

La pregunta obvia es: ¿hasta qué punto en un mundo de bloques regionales, en el cual los países latinoamericanos en forma individual tienen pocas oportunidades de ejercer influencia o tener algún impacto, estas estructuras y este modo de funcionamiento de la AP contribuyen a cambiar esa situación?

La AP, con todas sus especificidades y diferencias con otros esquemas de integración regional y subregional, sigue estando anclada en un estilo muy sui géneris de diplomacia colectiva latinoamericana que ha surgido en el curso de las últimas dos décadas. Ella se basa en una cierta visión de mundo, una *Weltanschauung* que reconoce la existencia de un sistema regional latinoamericano, cuya autonomía debe ser preservada y cultivada, que es manejado por los gobiernos nacionales por medio de una variedad

---

<sup>16</sup> *Idem.*

de esquemas de integración y cooperación. Ellos, a su vez, proveen una plataforma para que América Latina interactúe con un mundo en el cual hay un gradual pero perceptible cambio de poder del Norte al Sur, del mundo desarrollado al de los mercados emergentes.

Este viento fresco que ha significado la AP, y que ha despertado tanto interés fuera de la región, ¿estará en condiciones de dar los pasos requeridos hacia la “integración profunda” que, según afirma, es su objetivo fundamental?

Esta interrogante, a su vez, está enraizada en lo que podríamos llamar el intrínquilis más amplio del regionalismo latinoamericano. Por una parte, responde a una larga tradición histórica. Refleja los muchos elementos en común que marcan su identidad de “unidad en la diversidad”. Desde la transición a la democracia en la región, una época que se traslapa con la Posguerra Fría, el regionalismo ha tomado un nuevo ímpetu, como también lo ha hecho la cooperación política, algo expresado en el auge de la diplomacia colectiva y de una fuerte preferencia por el consenso y las consultas como método de tomar decisiones. Con todo lo admirable que ello pueda ser, no es obvio que sea el camino para una “integración profunda”.

## A modo de conclusión

Poca duda cabe que la AP ha dado un bienvenido remezón al regionalismo latinoamericano y le ha dado nuevos aires al mismo. Su rápido afiatamiento y el hecho de que haya sobrevivido cambios de gobierno en al menos tres de los Países Miembros (en Perú en 2011, en México en 2012 y en Chile en 2014) pareciera indicar que sus orígenes tienen bases tanto objetivas como subjetivas. Sus avances en materia de integración de las bolsas de comercio, de facilitación de los flujos de personas y en otras áreas reflejan un progreso tangible que no es menor.

Es cierto que las perspectivas acerca de su significado varían algo de país en país. Mientras algunos la ven como un ente alternativo al Alba, representando, en alguna medida, la opción liberal en América Latina, otros

la consideran simplemente un esquema de integración económico-comercial, sin connotaciones político-ideológicas.<sup>17</sup>

Es ahí donde radica tal vez el mayor peligro para una entidad a todas luces tan promisoría y que ha logrado tanto en tan poco tiempo. Su mera existencia se ha prestado para intentos por dividir a la región entre el Pacífico y el Atlántico, entre aperturistas y proteccionistas, entre “buenos” y “malos”, creando divisiones odiosas y artificiales en una región en que las tendencias hacia la fragmentación son fácilmente alimentadas. De ahí los esfuerzos, liderados por el gobierno de Chile encabezado por la presidenta Michelle Bachelet, de generar espacios de diálogo entre la AP y el Mercosur, de los cuales han tenido lugar varios.<sup>18</sup>

Como ha señalado Raúl Bernal-Meza, el mayor peligro para la AP es que aparezca como una especie de Caballo de Troya de Estados Unidos en la región, algo que dañaría su credibilidad y pondría en peligro la misma viabilidad del proyecto. Por el contrario, ahora que la AP ya está afiatada e instalada, su prioridad debería ser volcarse a fortalecer los flujos de comercio con Asia, razón ostensible de su creación original, y en lo cual hay mucho por hacer.

---

<sup>17</sup> Gilberto Aranda y Sergio Salinas, “Alba y Alianza del Pacífico: ¿choque de integraciones?”, en *Universum*, vol. 30, núm. 1, 2015, pp. 17-38.

<sup>18</sup> Gilberto Aranda Bustamante y Jorge Riquelme Rivera, “¿Es posible la convergencia en la diversidad?: Chile entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur”, en *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, vol. 10, núm. 2, julio-diciembre de 2015, pp. 155-178.